

SOCIABILIDAD Y ASOCIACIONISMO. EVOLUCIÓN DE LOS TÉRMINOS

SOCIABILITY AND ASSOCIATIONISM. EVOLUTION OF TERMS

Lic. Mireya Cabrera Galán (0009-0000-6097-4833), Oficina del Conservador de la Ciudad de Matanzas

cabreragalanmireya@gmail.com

Resumen

El empleo del término Sociabilidad, aplicado a ciertos grupos humanos, relativamente definidos, se remonta al siglo XVIII. En la década 1960 el profesor e historiador francés Maurice Aghulon lo incorporó como concepto al ámbito de la historiografía. A partir de sus aportes, los estudios sobre Sociabilidad se difundieron por toda Europa y Latinoamérica. Agulhon y sus continuadores definen la sociabilidad como “la aptitud de los hombres para relacionarse en colectivos más o menos estables, más o menos numerosos, y a las formas, ámbitos y manifestaciones de vida colectiva que se estructuran con este objetivo”. En Cuba, los estudios sobre Sociabilidad se iniciaron en la década de 1990. Entre 2010 y 2020 el interés por los mismos se afianzó, como lo demuestran los numerosos títulos publicados en ese período sobre sociabilidad cultural, obrera, femenina, científica, entre otras.

Palabras claves: *Agulhon, asociacionismo, Cuba, cultura, historia, sociabilidad*

Summary:

The use of the term Sociability, applied to certain, relatively defined human groups, dates back to the 18th century. In the 1960s, the French professor and historian Maurice Aghulon incorporated it as a concept into the field of historiography. Based on his contributions, studies on Sociability spread throughout Europe and Latin America. Agulhon and his successors define sociability as the ability of men to relate to more or less stable groups, more or less numerous, and to the forms, areas and manifestations of collective life that are structured with this objective. In Cuba, studies on Sociability began in the 1990s. Between 2010 and 2020, interest in them strengthened, as demonstrated by the numerous titles published in that period on cultural, worker, feminine, scientific sociability, among others.

Keywords: *Agulhon, associationism, Cuba, culture, history, Sociability*

En el ámbito de la Historia, los estudios sobre Sociabilidad fueron iniciados, en la década de 1960, por el profesor e historiador francés Maurice Agulhon. Sus aportes en torno al tema se difundieron en los lustros siguientes a toda Europa, si bien unos países lo incorporaron más tardíamente que otros. Es el caso, por ejemplo, de España, cuyos científicos sociales comenzaron a aplicar el concepto en la década de 1980. En Cuba los primeros estudios sobre sociabilidad datan de los años noventa. A partir de 2010, aproximadamente, las investigaciones en torno a la Sociabilidad aumentan, particularmente en La Habana, Santiago de Cuba, Bayamo y, en menor medida en Cienfuegos. Los temas que más han atraído la atención de los historiadores son el asociacionismo cultural, negro, obrero, femenino, deportivo y científico. Por su parte, las sociedades españolas en la isla han sido abordadas tanto por académicos cubanos, como españoles.

Los métodos empleados para el abordaje y exposición del presente artículo han sido el Históric-lógico, el analítico-sintético y el de Análisis de Ascensión de lo abstracto a lo concreto.

Fueron consultados autores clásicos y actuales que discurren en torno al concepto, evolución y significados del término “Sociabilidad”. Además de los textos indispensables de y sobre Agulhon (1994), varios investigadores contemporáneos sustentan teóricamente el presente trabajo. Ellos son Pilar González Bernaldo de Quirós (2009), Jordi Canal (1992), William Alfredo Chapman Quevedo (2015), Antonio Ariño Villarroya (2004), entre otros.

Como especialista en Historia Contemporánea de América Latina, Pilar González Bernaldo de Quirós (Buenos Aires, 1958) ha focalizado su quehacer investigativo en la noción sociocultural de la política y es una de las discípulas de Agulhon que más contribuciones ha realizado a los estudios de Sociabilidad. Entre sus obras se destacan *La sociabilidad y la historia política* (2008) y *Maurice Agulhon, un historiador de la República* (2009).

Otro de los autores que se ha enfocado en el tema, es el investigador y profesor colombiano William A. Chapman Quevedo. *El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico* (2015), es uno de sus artículos más significativos, al respecto. Ha publicado, además, varios trabajos sobre sociabilidad económica y política y sobre redes familiares de su natal Colombia.

Entre los estudiosos españoles, destaca Jordi Canal (Olot, Girona, 1964) —profesor titular de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París y de la Universidad de Girona —, quien en su

artículo *Historia y Sociabilidad en la España Contemporánea: Reflexiones con término* (2003), discurre sobre “la normalización” en el uso de la categoría sociabilidad”. También es autor de *Los estudios sobre la Sociabilidad en España. Una revisión* (1999) y *Maurice Agulhon. Historia y compromiso republicano* (1997).

El término Sociabilidad aplicado a ciertos grupos humanos, relativamente definidos se remonta a la primera mitad del siglo XVIII. El *Diccionario de Autoridades*, publicado en 1739, lo define como “el tratamiento y correspondencia de unas personas con otras”. Por su parte, el *Diccionario Castellano con las voces de Ciencias y Artes y sus correspondientes en las tres lenguas, francesa, latina e italiana*, de Esteban de Terrenos y Pando (1776-1793) vincula la palabra a la sociedad, al “trato de unas personas con otras”.

Una definición semejante es la que se expresa, a finales de esa centuria (1791), en el *Diccionario de la Real Academia la Lengua Española* (RAE). Según esta edición Sociabilidad es “[...] El tratamiento y correspondencia de unas personas con otras”. En su actualización del 2009 la RAE consigna que Sociabilidad es la “Cualidad de lo sociable.” “Es decir, la inclinación de las personas a relacionarse con otras, en buena armonía y costumbres” (Canal, 2003, pp.15-16).

Entre el XVIII y los inicios del XIX se ocuparon de la definición autores como Delamare, Louis de Jaucourt (1704-1779), Charles Bonet (1720-1793) y Eugéne Lerminier (1803-1857). Delamare fue el primero en intentar conceptualizar la expresión (1705), a partir del discurso sobre la naturaleza del hombre. Para este la sociabilidad estaba ligada a la noción de pacto social en pro de la soberanía real, la aprecia, por lo tanto, como un “pacto constitutivo de la sociedad” (Chapman, 2014, p.4).

Hacia 1765, Jaucourt define la Sociabilidad como la “benevolencia hacia los demás hombres, disposición a hacer el bien, a conciliar nuestra felicidad con la de los otros y a subordinar siempre nuestro provecho particular al provecho común y general”. Un lustro más tarde, en 1770, el metafísico y naturista suizo Bonet se refiere a la sociabilidad como categoría filosófica y considera que el principio de esta recaía sobre la nobleza de Dios, el amor a Cristo y al prójimo. Estas reflexiones partieron de sus esfuerzos por iniciar una relación entre la filosofía racional y los dictámenes cristianos. (Chapman, 2014, p. 4.). Posteriormente, en 1832, Lerminier califica la Sociabilidad como la humanidad misma, en otras palabras, como la civilización, en la cual la virtud social como componente esencial para la vida humana debía desarrollarse y realizarse con el tiempo.

Es importante subrayar que “el mundo moderno tiene un cimiento asociativo y, a su vez, las estructuras políticas y sociales de la modernidad propician el desarrollo de una pluralidad de asociaciones”, en las que la “cooperación voluntaria entre personas que se organizan formalmente para lograr determinados intereses comunes constituye, a un tiempo, un espacio privilegiado para ensayar formas modernas de sociedad y un resultado de los procesos que operan en éstas”. (Ariño, 2004, p.86).

El empleo del término sociabilidad como concepto académico tuvo sus orígenes en los estudios sociológicos del alemán Georg Simmel (1858-1918), quien lo introdujo en 1910, relacionándolo —como la mayoría de los autores citados— al equivalente de "sentirse agradablemente con otras personas". (Chapman, 2014, p. 5.). Junto con Simmel, los también sociólogos Max Weber y Georges Gurwitsch, se cuentan entre los estudiosos que más emplearon el vocablo en el siglo XX.

Por su interés marcado en el ámbito de las emociones, Simmel profundiza en la noción de agradabilidad, a partir de lo sensorial, logrando un mayor discernimiento entre el vínculo sociabilidad y sensibilidad.

Desde Simmel [...] se parte del supuesto de que los individuos en su interacción social generan relaciones sociales de diverso tipo, forma y contenido, las cuales emergen de las disímiles interacciones comunicativas que sostienen entre sí dichos individuos durante los insoslayables procesos de socialización a los que nos vemos sometidos en tanto seres sociales.

[...] la sociedad no es en Simmel una abstracción, sino una síntesis palpable de formas de socialización que generan entre sí los individuos, cada uno desde sus propias trincheras psicológicas y lógicas, de manera que es la relación entre individuos la que condiciona el tipo de socialidad, al tiempo que de ella emerge la sociedad (Romero, 2019, p.373).

Pero será Maurice Agulhon (1926-2014), profesor de historia contemporánea del Colegio de Francia el que incorpore el concepto al ámbito de la historiografía. Esto aconteció en 1966, cuando publicó *La sociabilité méridionale. Confréries et associations en Provence orientale dans la deuxième moitié du XVIII siècle*, obra que se reeditó en 1968, bajo el título de *Pénitents et francmaçons de l'ancienne Provence: essai sur la sociabilité meridional*. Se trataba de un innovador estudio sobre cofradías y logias masónicas de finales del siglo XVIII e inicios del XIX y en el que analizaba el antiguo régimen francés “bajo el prisma de las asociaciones” (Canal, 1999, p.112). Esta primera investigación, que

colocó rápidamente el término “sociabilidad” en el vocabulario histórico, tuvo buena acogida entre los historiadores de los Annales.

Con posterioridad Agulhon presentó en la Universidad de La Sorbona, su tesis de estado, enfocada en la tradición republicana de la región del Var, nombre de uno de los 83 departamentos en que Francia quedó dividida en 1790. Tras varios años de estudio, el resultado fue “una tesis sólida y original, sensiblemente diferente de buena parte de los estudios regionales que se elaboraban en la órbita de los Annales, bajo la dirección de Braudel y Labrousse”. (Canal,1997, p.14), historiadores que habían ejercido gran influencia en su formación. Los procesos sociales de politización fue el eje temático de la tesis a partir de la cual se publicaron tres textos independientes.

Agulhon —cuya obra encarnaba “la nueva historia política”, según Marcel Gauchet—, publicó un gran número de investigaciones sobre los espacios y formas de sociabilidad aplicados a la Francia burguesa. A partir de su obra, el término y su significado se esparcieron a casi toda la producción historiográfica europea, transformándose en una herramienta de gran utilidad para los historiógrafos de todo el mundo. *Le cercle dans la France bourgeoise, 1810-1848. Étude d'une mutation de sociabilité*, se reconoce como el más sobresaliente de sus estudios sobre Sociabilidad. En este analiza el círculo como “generador de formas de sociabilidad en la cotidianidad francesa penetrando los espacios sociales, económicos y políticos”. (Chapman, 2014, p.15)

Sus aportes al tema le granjearon los sobrenombres de “inventor de la sociabilidad” y de “historiador de la República”, deviniendo referente fundamental para el estudio de las formas de sociabilidad. En esencia el concepto creado por Agulhon como suma de sus disquisiciones expresa que “todo grupo humano, ya se lo defina en el espacio, en el tiempo o en la jerarquía social, posee su sociabilidad, en cierto modo por definición”. (González, 2008, p.6.)

Junto con la pionera Francia, países como Italia, Suiza, Alemania y Bélgica contribuyeron a la difusión de estos estudios que se erigieron en el foco de atención de encuentros académicos que tuvieron lugar en la década de 1980. En España el concepto comenzó a emplearse tardíamente si se le compara con Francia o con otras naciones europeas. Según Canal, “los estudios sobre sociabilidad han participado y contribuido [...] a la renovación de la historia política, social y cultural que ha tenido lugar en España en la última década del siglo XX y en los primeros años del siguiente”. (Canal, 2003, p.12). Como en otras naciones europeas, los historiógrafos españoles encaminaron sus estudios a partir de los producidos

por Agulhon. A la par que España, países como Argentina y México han devenido líderes de los estudios sobre sociabilidad y en la actualidad cuentan con importantes acervos bibliográficos sobre la temática.

En su libro *La Historia Vagabunda* (1988), Agulhon establece dos tipos de sociabilidades: la formal (instituciones constituidas voluntariamente y al margen del estado) y la informal (de carácter espontáneo), las que pueden aplicarse a la Sociabilidad, en general. Al abordar las formas de sociabilidad en el seno de la clase obrera francesa, antes de 1848 relaciona desde las conversaciones en los talleres hasta las asociaciones mutualistas, de socorro, entre otras, que “al estar constituidas se conocen mejor”. (Agulhon,1994, p.64). En cuanto a la clase burguesa menciona los círculos y otros espacios de sociabilidad, mientras que profundiza en las sociedades secretas.

En los procesos de sociabilidad las asociaciones resultan una noción fundamental. A partir de los estudios de Agulhon, la historiografía contemporánea define la sociabilidad como “la aptitud de los hombres para relacionarse en colectivos más o menos estables, más o menos numerosos, y a las formas, ámbitos y manifestaciones de vida colectiva que se estructuran con este objetivo” (Chapman, 2014, p.10).

En dependencia de los contextos e intereses de sus miembros, las asociaciones pueden vincularse a la vida económica, política o cultural. En principio eran suficientes rasgos como el pertenecer a una familia, poseer una misma profesión o representar un mismo grupo etario, para crear un “marco mínimo”, que después derivó en un marco más amplio, dígame un partido político, un club, una sociedad de beneficencia y otras con las finalidades más diversas.

Los espacios de sociabilidad que se fueron generando a raíz de la revolución francesa, al igual que los procesos independentistas en Latinoamérica, rompieron con los esquemas sociales y las reglas del juego sociopolítico, generando nuevos axiomas a los que los individuos debían adaptarse. Las formas de sociabilidad constituyeron una simbolización de la sociedad, varias formas culturales se perfilaron en las diferentes asociaciones de acuerdo con la relación con una clase o sector social.

Una de las primeras disciplinas en abordar la Sociabilidad como problema disciplinar fue la Antropología, ampliándose posteriormente su uso a incontables materias. Antonio Miguel Bernal y Jacques Lacroix aplicaron el término en su obra *Aspects de la sociabilité andalouse. Les associations*

sevillanos (1975), donde analizan el accionar de los casinos y asociaciones de la provincia de Sevilla y su repercusión en la construcción social de la Sevilla contemporánea.

A inicios de la década de 1990, Javier Escalera publica *Sociabilidad y asociacionismo: estudio de Antropología social en el Aljarafe sevillano*, que ha sido acuñado como el más completo de los textos españoles sobre sociabilidades. El mismo se refiere a los casinos, círculos, peñas y hermandades de varios poblados del Aljarafe, “en tanto que formas tradicionales y nuevas de sociabilidad en continua readecuación.” (Canal, 1999, p.118) Como forma de sociabilidad, el casino ha sido uno de los temas más abordados por la historiografía española, seguido muy de cerca por los cafés que desempeñaron un rol significativo en la dinámica de las formas de sociabilidad hispánica.

En Europa y en América se difundieron innumerables formas de organizaciones asociativas entre los siglos XVIII y XIX, entre otras, las sociedades literarias, científicas, sociedades de amigos del país, logias masónicas y academias de índole muy diversa, las que, consideradas en conjunto, desde la perspectiva de los largos procesos, conformaron un movimiento sociocultural en el que se alumbraban nuevos valores, se experimentaban espacios y formas nuevas de producir sociedad, sobre la base de la pertenencia voluntaria (Ariño, 2004, p.86).

Las asociaciones representaron vital importancia en los procesos de sociabilidad. A medida que las relaciones interpersonales crecieron y se diversificaron la participación en alza de grupos fue evidente; así, la familia, la parroquia, la profesión o el grupo por edad se erigieron como una especie de marco mínimo, que se unieron o agregaron a un partido político, un club, a una sociedad de beneficencia o cualquier otra forma de asociación (Chapman, 2014, p. 11).

Como se ha señalado, los estudios de sociabilidad inauguraron nuevos caminos para la investigación histórica y hoy constituyen uno de los campos de estudio más prolíficos. Además de la historia social, política y cultural y de la antropología cultural, los estudios sobre Sociabilidad son aplicables a la etnología, la vida cotidiana y la sociología del ocio, entre otros ámbitos.

Estudios de Sociabilidad y asociacionismo cultural en Cuba

Nuevas maneras de acercarse a la historia social definen la producción historiográfica cubana del presente siglo. Los académicos españoles Antonio Santamaría García y Consuelo Naranjo Orovio

plantean algunos rasgos acerca de la irrupción de temáticas, líneas y miradas que marcan esas nuevas maneras de hacer y que, aun no cuentan con la divulgación deseada.

En los últimos años el panorama de la historia social cubana se ha ido enriqueciendo con contribuciones parciales. En ellas se enmarcan las investigaciones sobre inmigración, “raza”, movimiento obrero, artesanado, bandolerismo y, en menor medida, sobre género, prostitución, criminalidad, colonos, vida cotidiana, formación de clientelas, caciquismo y trabajadores rurales. Es lenta también la incorporación de las aportaciones que se están realizando desde la historia de la ciencia y de las mentalidades, tanto para la historia social como para la historia general de la isla. Éstas, así como la historia cultural —en la que se encuentran algunas explicaciones al comportamiento social— no sólo son poco cultivadas, sino que sus alcances no tienen la repercusión que, consideramos, deberían tener como una manera más amplia y completa de acceder al conocimiento del tema (Santamaría, A. y Orovio, 2002, p.3).

En décadas recientes la historiografía cubana ha reportado numerosos estudios sobre Sociabilidad, tema que, en comparación con otras regiones del mundo, se incorporó tardíamente al ámbito académico insular. A inicios de los noventa del pasado siglo ven la luz los primeros resultados, los que se multiplican entre finales de esa década e inicios del siglo XXI.

El interés por estos asuntos habría que remontarlo a 1989, año en que se va “restaurando tímidamente el dialogo entre la historia y su entorno. La impronta dejada por los códigos posmodernos en el entorno de las ‘humanidades’ así como el hundimiento del socialismo en la Europa del Este y la llegada a Cuba del ‘período especial’ condujeron a una nueva interpelación del pasado”. (Quiza, 2010, p.128). Es en este contexto que enfoques como los que proporcionan la Sociabilidad, la microhistoria o el estudio de las mentalidades, comienzan a ser abordados por historiadores ya legitimados como María del Carmen Barcia y por las nuevas promociones que emergen, principalmente, de las facultades de Filosofía e Historia de las universidades de La Habana, las Villas y Oriente, así como del Instituto Superior Pedagógico “Enrique José Varona”.

En relación con la perspectiva de Sociabilidad, predomina el discurso sobre las distintas formas de Sociabilidad formal. Entre otras, el asociativismo municipal, el asociacionismo científico, las asociaciones regionales de España en Cuba, las sociedades negras y las sociedades de instrucción y recreo. De 1998 datan *Composición social y caracterización de las principales sociedades culturales y*

de instrucción y recreo en la región de Cienfuegos entre 1840 y 1899, de Victoria María Sueiro Rodríguez (1998) y *La Sociabilidad Canaria en Cuba* (1998), de Dolores Guerra López, el primero de los textos que ha dedicado esta autora a la inmigración canaria en Cuba y a sus formas de asociacionismo.

En la primera década del siglo XXI nuevos historiadores se interesan en el tema. Entre los títulos más destacados pueden citarse *Despertar del asociacionismo científico en Cuba 1876-1920*, de Reinaldo Funes Monzote (2004), *La transformación de los espacios de sociabilidad en la Cuba finisecular. El caso de la Asociación de Dependientes del Comercio de la Habana (1880-1898)*, de Rubén Lahullier Chaviano (2006), *Las asociaciones de recreo del tipo "yacht club" y su papel en el trazado socio-urbanístico de La Habana (1920-1958)*, de Maikel Fariñas Borrego (2008) y *La Sociedad Pro Arte musical. Testimonio de su tiempo* (2008), de Irina Pacheco Salazar.

En la década siguiente (2010-2020) los títulos aumentan exponencialmente: *La sociabilidad gallega en Santiago de Cuba. Un estudio de caso*, de Mónica García-Salgado (2012), *Una mirada al Asociacionismo en Cuba: sociedades negras y su contraparte blanca. Siglos XIX y XX*, de Atabey Medina García (2014), *Movimiento asociativo en Santiago de Cuba: un acercamiento a sus orígenes y evolución durante el siglo XIX*, de Mónica García Salgado (2015), *Las sociedades deportivas: asociacionismo y cultura de ocio en la ciudad de Santiago de Cuba (1902- 1930)*, de Janet Reinaldo Delgado (2015), *Prácticas de sociabilidad en la modernización de Bayamo entre 1880-1930 y Españoles en Bayamo: una mirada desde la sociabilidad y la opinión pública (1871-1920)*, ambos de Dayamí Rodríguez López (2015) y *Las asociaciones españolas en Cuba: el asociacionismo castellano*, de Juan Blanco Rodríguez (2018).

La Sociabilidad y el asociacionismo cubanos han sido abordados, con frecuencia, por investigadores extranjeros. Por sus vínculos históricos con la Isla, numerosos trabajos se deben a académicos españoles. Pueden citarse como ejemplos *El asociacionismo español en Cuba. Un encuentro de identidades: el caso catalán (1840-1940)*, de Sergio Ruiz García (Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, 2011) y *El Asociacionismo gallego en Cuba*, de José Antonio Vidal Rodríguez (Universidad Complutense de Madrid, 2022).

Mención aparte merece la citada investigadora María del Carmen Barcia (Premio Nacional de Ciencias Sociales, 2003), quien ha realizado verdaderos aportes al estudio de las sociabilidades en Cuba, tanto

desde lo formal, como desde lo informal. Sobre el tratamiento de ambas en su obra *La otra familia, parientes, redes y descendencia de los esclavos en Cuba*, la historiadora ha expresado:

En ese texto trabajé la sociabilidad formal de las asociaciones, pero también analicé formas de sociabilidad informal, como la familia. Y gracias a esta investigación, tenía la certeza de que entre los negros y mulatos existía una incidencia familiar muy fuerte, basada en tradiciones, costumbres, hábitos y que eso los había marcado por mucho tiempo, aunque tal vez en años anteriores se haya perdido algo que últimamente se está rescatando. [...] Mi hipótesis es que, dentro de las familias negras y mestizas, existía una serie de normas éticas, costumbres y tradiciones que solo podrían haberse sustentado en vínculos muy fuertes, cuyas raíces había que buscar (2004, 30 de noviembre).

En relación con Matanzas, sobresale en este campo de investigación el Profesor Raúl Ruiz, quien debe ser considerado el pionero de los estudios sobre Sociabilidad en la provincia. Algunos de ellos, con carácter inédito, fueron redactados en las décadas de 1980 y 1990 para exposiciones temporales del Museo Provincial Palacio de Junco. A su autoría se deben, además, esclarecedores ensayos sobre el *Liceo de Matanzas* (2002) y *Amigos de la Cultura Cubana* (2005), entre otros títulos. Ruiz es el principal exponente de la historiografía matancera contemporánea. De forma paralela desarrolló una labor metodológica dirigida a la enseñanza y escritura de la historia, en la que bebieron las nuevas promociones de historiadores de la provincia.

Por su parte, la musicóloga Martha Reyes Carballido focalizó su interés en las sociedades filarmónicas que tuvieron su apogeo durante la primera mitad de la centuria decimonónica. Las mismas fueron abordadas en su monografía *Las sociedades e instituciones filarmónicas en Matanzas en el siglo XIX* (1993). En la misma década José Manuel Hernández concluyó un estudio sobre el Matanzas Tennis Club (1996).

Uno de los más importantes resultados científicos sobre asociacionismo en la provincia se debe al profesor e investigador Oscar Piñera Hernández, que en el 2006 publicó *La Diputación Patriótica de Matanzas: Una institución olvidada*, mientras que la también profesora e investigadora Caridad Contreras Llorca realizó apreciables contribuciones en su monografía *El Patronato Pro Calles de Matanzas: Una respuesta ciudadana* (2009).

Se suman a los anteriores, los estudios de Mireya Cabrera Galán: *Del pasado cultural matancero. La*

ADAYEM (1988), referido a la Asociación de Artistas y Escritores Matanceros, *Asociacionismo cultural en Matanzas. Legado del Grupo Índice* (2000) y *El Ateneo de Matanzas: Historia y trascendencia* (2000). Fundadas en 1935, las sociedades Grupo Índice y ADAYEM desempeñaron un rol fundamental como promotoras y divulgadoras de la historia, la literatura y el arte locales, en un momento peculiar del período republicano.

Las contribuciones de Maurice Agulhon a los estudios sobre Sociabilidad marcaron un punto de inflexión en la manera de abordar la Historia. En su rápida difusión a casi toda Europa y Latinoamérica, la Sociabilidad supuso una mirada nueva a la evolución de la humanidad, a partir del estudio — desde diferentes contextos—, de los modos en que suelen asociarse los hombres, formal o informalmente. Con una incorporación tardía a los espacios académicos de la Isla, la Sociabilidad ha sido aplicada a las investigaciones de la historia económica, social y cultural, contándose con títulos significativos desde la década del noventa. Entre los autores que más aportado al tema se cuentan María del Carmen Barcia y Maikel Fariñas Borrego y son La Habana y Santiago de Cuba, las localidades con mayor representatividad dentro de esos estudios.

Referencias bibliográficas

- Agulhon, M. (1994). *Historia Vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea*. Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, México.
- Ariño, A. (2004). Asociacionismo, ciudadanía y bienestar social. [https://papers.uab.cat > article > view > v74-arino](https://papers.uab.cat/article/view/v74-arino)
- Barcia, M. del C. (2004). La otra mirada de Maria del Carmen Barcia, en, *Opus Habana*. Vol. VIII (2), 30 de noviembre. <http://www.opushabana.cu/index.php/articulos/364-.html>
- Canal, J. (1999). Los estudios sobre la Sociabilidad en España. Una revisión. [https://dialnet.unirioja.es > servlet > articulo](https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo)
- Canal, J. (2003). Historia y Sociabilidad en la España Contemporánea: Reflexiones con término. [https://historiapolitica.com > sociabilidades_canal](https://historiapolitica.com/sociabilidades_canal)
- Canal, J. (1997). Maurice Agulhon. Historia y compromiso republicano. [https://historiapolitica.com > sociabilidades_canal](https://historiapolitica.com/sociabilidades_canal)

- Chapman, W. A. (2015). El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26839041001>
- González, P. (2008). La sociabilidad y la historia política. <https://journals.openedition.org/nuevomundo>
- Quiza, R. (2010). Historiografía y Revolución: la “Nueva” Oleada de Historiadores Cubanos.
<https://www.raco.cat/article/download>
- Romero, V. (2019). Sociabilidad y sensibilidad en Simmel. Reflexiones desde la fenomenología de la comunicación. <http://www.scielo.org.mx/scielo>
- Santamaría, A. y Naranjo, C. (2002) La historia social de Cuba, 1868-1914. Aportaciones recientes y perspectivas. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.596>